



RELACION:  
EL MAESTRO  
DE ALEXANDRO.

*De Don Fernando de Zárate.*



**P**Ríncipe y Señor, querer  
con finezas y suspiros  
referiros, que os adoro,  
que os idolatro, que vivo  
en fe del amor que os tengo,  
que os debo dulces cariños,  
que anteponeis à la vida  
los riesgos y los peligros;  
será excusado, supuesto,  
que entre dos que se han querido,  
qualquiera encarecimiento  
es hipérbole sucinto.  
Dexo aparte las finezas,  
paso por los peregrinos  
favores con que me honrais,  
supongo los alvedríos

en sola una voluntad.  
No alabo los siempre vivos  
afectos de nuestro amor;  
que no es tiempo, dueño mio,  
de traer à la memoria  
pundonores tan divinos,  
quando está el honor pidiendo  
remedio contra el peligro.  
Habrá seis horas, Señor  
(con qué pesares lo digo!  
con qué dolores lo siento!  
y con qué penas lo explico!)  
que el Capitan de la guardia,  
de parte del Rey Filipo  
vuestro padre, à quien los dioses  
concedan de vida un siglo,  
lle-

llegó à mi quarto , con seis  
Capitanes escogidos  
de la guardia macedonia,  
y con secreto me dixo,  
que entrase en una carroza,  
que me esperaba en el circo,  
sin que diese de mi ausencia,  
ni de mi partida indicio.  
Obedecile turbada,  
sin poder daros aviso,  
por estar todos los pasos  
cerrados con los ministros.  
Entré en la carroza , y dando  
con el secreto debido  
el Capitan à su gente  
todo el órden por escrito,  
los Pegasos voladores,  
ligero parto del Nilo,  
en menos de media hora  
à la puerta de un castillo  
me pusieron , rodeada  
de cien soldados gelinos.  
Por el fuerte mauseolo  
entré , cuyo obscuro sitio,  
al baxar un caracol,  
de la muerte retorcido,  
entendí que me llevaban  
al sepulcro del abismo.  
Salí à una quadra , Señor,  
cuyo dórico edificio,  
con un trono autorizaba  
la magestad de su sitio.  
Sentados en él estaban  
Numancio , Fabio y Lisipo,  
Sátrapas de Macedonia,  
y à su lado Federico,  
de la casa de mi padre  
sangriento y vil enemigo.  
Aquí , dixo en otras voces,  
viene Octavia , de Urelino

Duquesa , y de Macedonia  
hermosísimo prodigio,  
segunda Elena de Grecia,  
pues tiene al Príncipe invicto  
Alexandro , y sucesor  
de nuestro sacro Filipo,  
tan prendado , que desprecia  
el sugeto peregrino  
de Julia hermosa Princesa  
de los imperios de Egipto.  
La desigualdad es grande,  
y si el Príncipe vencido  
de su belleza , se casa  
( que es ignorancia decirlo )  
con Octavia , nuestro imperio  
será escándalo nocivo  
de las gentes , y el remedio  
mas eficaz y preciso,  
es , que muera Octavia : Aquí  
los Jueces vengativos  
me ordenaron que dixese,  
si estaba por vos rendido  
mi corazon , ò si vos  
violentabais mi alvedrío.  
Yo entonces ( aquí , Señor,  
os pretendo agradecido,  
os invoco generoso,  
y os aclamo compasivo. )  
Yo entonces , digo , llevada  
de lo mucho que os estimo,  
dixe : Sátrapas de Grecia,  
y de su imperio Ministros,  
no solo quiero , idolatro,  
adoro , pretendo , sigo  
firme , amante , enamorada  
à Alexandro ; pero digo,  
que los tormentos de Tebas,  
las prisiones de Cailo,  
los cautiverios de Persia,  
las penas de los Asirios,  
los

los incendios de Caldea,  
y de Grecia los martirios,  
no serán todos bastantes  
à sacar del pecho mio  
al Príncipe, à quien venero  
por amante, por benigno,  
por esposo, y por señor  
de potencias y sentidos.  
No hube formado, Señor,  
el último acento fino,  
quando salió de una quadra  
un riguroso ministro  
con un alfange en la mano,  
cubierto el rostro atrevido.  
Executa, dixo Fabio,  
Presidente vengativo  
de aquel tirano consejo,  
nuestro decreto: en los siglos  
no quede memoria, no,  
de ese hermoso basilisco.  
En este dolor, en este  
impensado torbellino  
de males, se turbó todo  
este organizado vidrio,  
latió con inercadencias  
el material edificio,  
à eclipse tocó la vista,  
à ruinas los sentidos,  
à delirios las potencias,  
y los delirios à juicio.  
A dónde estás, Alexandro?  
dixe con tiernos gemidos:  
Por ti muero, dulce dueño,  
por ti me matan, bien mio,  
y en las aras de tu amor  
el alma te sacrificio.  
Aquí llegaba mi afecto,  
quando de un culto retiro  
solio, que cubierto estaba  
de un roxo volante sirio,

salió el Monarca mayor  
que veneraron los siglos  
(vuestro padre) à quien el orbe  
aclama el justo Filipo.  
Entre severo y piadoso,  
entre justiciero y pio,  
asiéndome de la mano  
(favor que anubló el suplicio)  
aquestas breves razones  
con rostro grave me dixo:  
Duquesa, este horrible amago  
de la muerte, que habeis visto,  
es de mi justicia un rasgo,  
y de vuestra ruina aviso.  
La Princesa Julia, esposa  
es del Príncipe mi hijo,  
vos estorvais estas bodas  
contra el mandamiento mio.  
El amor que le teneis,  
es conocido delirio:  
el que os tiene, es vanidad  
de su juventud y vicio.  
Tomad estado, Duquesa,  
à vuestra sangre debido;  
yo os daré esposo tan noble,  
que iguale al blason antiguo  
de vuestra casa: Alexandro  
de Julia ha de ser marido.  
Si pretendéis el laurel,  
si no cesa ese cariño,  
si al Príncipe no olvidais,  
si daís à su amor oídos,  
esta sentencia este horror,  
este amago, este castigo,  
que solo tira à la enmienda,  
y no executa el suplicio,  
por vida de mi corona,  
y de Alexandro en quien miro  
la sucesion de este imperio,  
que seáis vos un prodigio  
de



de la muerte , un desengaño  
de la hermosura del siglo,  
sepultando vuestra casa,  
vida , estado y señorío,  
en las sombras de la muerte,  
ò en los reynos del olvido.  
Esto dixo , y con el órden  
secreto , guarda y estilo  
que me llevaron , volví  
à palacio à dar aviso  
à vuestra Alteza , Señor,  
por quien vivo y por quien muero.  
Y supuesto que los hados  
(ò quién no hubiera nacido  
para articular ahora  
este riguroso arbitrio ! )  
supuesto digo que el cielo  
(no sé , mi bien , lo que digo )  
que los inmortales dioses  
de su solio cristaline,  
ordenan , quieren , decretan,  
mandan ( tiemblo de decirlo )  
que os goce Julia ( qué horror ! )  
que os pierda yo ( qué martirio ! )  
que me dexeis ( qué pesar ! )  
que me olvideis ( qué delirio ! )  
Viva la voz en el pecho,  
y muerto en el alma el brio,  
os pido , os suplico , os ruego,  
si con vos han merecido  
tantes años de finezas,  
tantos dias de cariños,  
que ameís à Julia , Señor,  
que os rindais à su alvedrio,  
que su belleza adoreís.  
Vuestro amor fue como el lirio,  
flor que nace para ser  
de las flores el martirio.  
Julia os merece , Señor,

ella es Princesa de Egipto,  
dichosa , y yo desdichada,  
segura , y yo con peligro.  
Halle gracia en vuestros ojos,  
y yo en los vuestros retiro,  
ella prive , y cayga yo;  
ella reyne sin olvido;  
ella os goce , y yo lo llore;  
halle premio , y yo castigo.  
Ella nació para amaros,  
no deis disgusto à Fiiipo  
vuestro padre , ni altereis  
aquestos reynos unidos.  
Lo que fue , ya se pasó,  
ya no será lo que ha sido,  
llévase el mar lo llorado,  
el favonio los suspiros,  
el céfiro los requiebros,  
y el olvido los cariños.  
Mi bien , mi Señor , mi amante,  
todo el tiempo lo ha vencido;  
casaos con Julia , Señor,  
que yo sola , sin alivio,  
sin alma , sin vida , muerta,  
sin amparo , sin auxilio,  
perseguida , desdichada,  
antes que os vea , bien mio,  
arrullar en otros brazos,  
asistir en otro nido,  
vivir de otra voluntad,  
y seguir otro destino,  
daré mi vida à la muerte,  
para que digan los siglos,  
para que publique el orbe,  
para que sienta el abismo  
la mas infeliz tragedia,  
el mas extraño prodigio,  
que vieron desde los cielos  
astros , planetas , y signos.